

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 11, capítulo CLXXX

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 11, capítulo CLXXX

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM Azcapotzalco)**

Capítulo CLXXX

**Continúan los triunfos,
pero surgen problemas**

Mayo y junio de 1866

CAPÍTULO CLXXX

CONTINÚAN LOS TRIUNFOS, PERO SURGEN PROBLEMAS

Mayo y junio de 1866

En funciones de gobernador y comandante militar, Luis Terrazas, instalado en la ciudad de Chihuahua, dirige la ofensiva contra los franceses, a fin de arrojarlos de ese estado fronterizo. Con ese propósito envió al general Juan N. Mirafuentes para que los hostilizara en el valle de Parral.

Deseoso de evitar que al volver el Presidente Juárez a Chihuahua los franceses repitieran la maniobra del año anterior y lo obligaran a regresar a la frontera, hace saber al gobierno, a fines de mayo, la existencia de tropas francesas en el sur de la entidad, con el propósito de que se aplazara el traslado de la sede de los poderes de El Paso del Norte a Chihuahua.

Afortunadamente los franceses, cumpliendo su plan de concentrarse, se replegaron a Durango, lo que se apresura a comunicar a Juárez el 1º de junio, asegurando que "no parece ya posible que sea invadido nuevamente este estado", por lo que le excita a trasladarse a la capital del mismo. Opinión que confirma en su comunicación de 8 del mismo mes.

Seguramente en función de esos informes, Juárez resolvió moverse lentamente hacia el sur; el 13 se detuvo en Patos y el 17 de junio llegó a Chihuahua.

Al hacer frente las tropas republicanas a los invasores y aun derrotarlas en varias ocasiones, como hemos señalado en páginas anteriores, quedaron en poder de los patriotas gran cantidad de

prisioneros que fueron tratados con esmerosa atención y cuidados, si estaban heridos.

El general Douay se dirigió al general Andrés S. Viesca proponiendo canjear esos prisioneros, por otros mexicanos que tenía en su poder. En respuesta a la consulta de Viesca, Juárez lo autoriza a llevar a cabo el canje, condicionándolo a la declaración por escrito del jefe francés de que "tratarán a todos los defensores de la República como beligerantes y no como bandidos".

También llegan buenas noticias de Sonora. Después del fracaso del 4 de mayo frente a Hermosillo, el gobernador Pesqueira ha logrado reunir nuevamente fuerzas de importancia, estando, a principios de junio, en posesión de los distritos de Altar, Magdalena, Arispe, Sahuaripa, Álamos y una faja costera de los distritos de Ures y Hermosillo. Ello le permite aislar a Guaymas.

Sin embargo, el imperio conserva todavía Ures y Hermosillo. Hábilmente los imperiales logran sublevar en contra del gobierno republicano a las tribus de mayos y yaquis, lo que obliga a Pesqueira a distraer fuerzas para contenerlos.

Un leal y viejo amigo de Juárez, Manuel Saavedra, le envía una nota a principios de junio, dando valiosos informes sobre la complicada situación de Tamaulipas. Las pugnas internas de los jefes tamaulipecos; la negativa a obedecer a un extraño a la entidad y más aún si es neoleonés, sigue siendo el fondo del problema. Confía que el regreso del general José M. Carbajal de Nueva York permita superarlos.

En cambio, en Michoacán las cosas no han marchado bien después del desastre de Uruapan, en que fue derrotado y aprehendido el general Arteaga; el cuerpo de ejército del Centro se redujo a unas cuantas decenas de hombres, pero, con paciencia y empeño, el general Régules ha logrado reunir nuevas fuerzas, si bien le agobian la falta de recursos económicos y el abandono de varios jefes. Por lo que hace a la prórroga del mandato, está conforme con la decisión tomada por el gobierno. Todo esto le cuenta Régules a Juan José Baz en una larga carta que le envía desde San Antonio de las Huertas.

La insidiosa actitud de Ignacio Manuel Altamirano, comienza a dar resultados desfavorables que da origen a la grieta, que más tarde se convertirá en honda fisura, entre los republicanos guerrerenses.

Diego Álvarez, gobernador de Guerrero, escribe a Juárez precisando que tanto él como su padre siempre han estado de acuerdo con la prórroga y han influido en ese sentido en la zona a su mando y que ello no ha sido consecuencia de los trabajos de Altamirano. Estando por concluir el período de Diego Álvarez y ante la imposibilidad de convocar a elecciones, le pide a Juárez designe a quien deba sustituirlo.

También en la costa de Sotavento corren vientos de fronda. Seguramente por el renombre que el general Luis Pérez Figueroa ha alcanzado por el triunfo en Soyaltepec, se origina un movimiento para desplazar al general Alejandro García y sustituirlo con Pérez Figueroa. Todo esto lo relata el general García en una larga carta a Juárez, así como sus esfuerzos para ayudar a los grupos que operan en diversas áreas del estado de Veracruz y a los de Juchitán, en la parte oaxaqueña del Istmo de Tehuantepec.

Concluye el capítulo con dos cartas de Ramón Corona enviadas a Benito Juárez, informándole que sólo espera un momento oportuno para atacar a Lozada y destruir los elementos con que cuenta; además, se están reforzando las tropas de Ignacio Pesqueira en Sonora, para emprender operaciones formales sobre Guaymas, a la vez que está prestando ayuda a los insurrectos de Jalisco.

DOCUMENTOS

Mayo y junio
De 1866

TERRAZAS FIEL
AL GOBIERNO REPUBLICANO

Chihuahua, mayo 25 de 1866

Señor Presidente licenciado don Benito Juárez
(Paso del Norte)

Mi muy estimado amigo y señor de mi respeto:

Aunque, según las noticias que últimamente comuniqué a usted, era de esperarse que los franceses ahora estuviesen muy lejos del estado, el señor general (Juan N.) Mirafuentes, en carta del día 20, me escribe el siguiente párrafo:

Estaba impaciente porque mis exploradores no volvían y no sabía nada del enemigo. Acaban de llegar dos de ellos y me comunican las noticias siguientes: los franceses permanecen en el valle con toda su fuerza; los traidores que quedaron en el Parral, luego que se vieron solos, comenzaron a ver visiones y a mandar correos a los franceses para que contramarcharan y, no volviendo éstos, se resolvieron a marchar a incorporarse con ellos. El resultado fue que en el camino tuvieron muchos desertores, al grado de que los franceses pusieron presos a varios oficiales traidores y preguntaron a la tropa si quería continuar sirviendo, a lo que contestaron afirmativamente sólo los de Durango; en seguida disolvieron el resto de la fuerza.

Sin embargo, es como segura ya la retirada de los franceses porque, además de lo que indican por sí las anteriores noticias, he tenido

la de que en el valle y sus inmediaciones los franceses se proveían con actividad de toda clase de bagajes y, últimamente, la de que habían mandado preparar harina en la hacienda de La Concepción y en Rioflorido.

Por cartas particulares, hemos sabido la derrota de una fuerza de franceses y traidores en Hermosillo y la toma consiguiente de dicha plaza por los señores Pesqueira, García Morales y Martínez que atacaron, en combinación, al enemigo.

En confirmación de las noticias que usted se sirvió darme relativas a la penuria en que, por falta de dinero, se hallan los imperiales, me han asegurado que Maximiliano ha decretado el 30% sobre el importe de todos los impuestos, además del de capitación, que es de un peso y del 20 al millar sobre los capitales. Este ruinoso gravamen de la propiedad particular, acelerará, a no dudarlo, la caída del imperio, determinada ya por las otras muchas causas.

El día 22 han llegado a esta ciudad el señor general Ogazón y un comisionado de las fuerzas de Michoacán, quienes esperan la venida de usted.

Hoy participo oficialmente al ministerio de la Guerra la remisión a esta ciudad de los jefes Pérez Castro, Loaeza y Casas, presos en Santa Rosalía por disposición del señor Mirafuentes, a consecuencia de haberse descubierto una rebelión de que eran los principales motores, en los momentos en que comenzaba a ejecutarse. Según parece, los mencionados jefes trataban de apoderarse de la fuerza que manda el señor Mirafuentes, para expedicionar con ella por su propia cuenta. Espero la causa que ha comenzado a instruirse sobre este escandaloso atentado.

Deseo a usted salud y me repito su afectísimo amigo, atento y seguro servidor que besa su mano [q. b. s. m.].

Luis Terrazas

TERRAZAS LLAMA A JUÁREZ
A CHIHUAHUA

Chihuahua, junio 1º de 1866

Señor Presidente don Benito Juárez
El Paso del Norte

Mi muy estimado amigo y señor de mi respeto:

Aunque después de las noticias por mí comunicadas que determinaron a usted a disponer su salida a esta ciudad para el día 4, puse en conocimiento de usted que los franceses permanecían en el valle; el 26 del próximo pasado el señor general Mirafuentes me escribió dándome parte de la completa retirada de los franceses, que debían pasar ese día por Cerro Gordo y nuestras fuerzas de Santa Rosalía marchar al Parral, que se decía volver a estar ocupado por 150 o 200 traidores. Personas de entera confianza, que han llegado del interior, me vinieron a confirmar que el enemigo pasaba el día 26 por Cerro Gordo, donde lo encontraron. En cuanto a los traidores, que se decía habían quedado cubriendo el Parral, es seguro que si no emprendieron la marcha poco después de los franceses, lo habrán verificado luego que se movieron nuestras fuerzas con dirección al Parral, donde ya deben hallarse. Como no parece ya posible que sea invadido nuevamente este estado, creo que tampoco se presentará obstáculo para que usted venga a esta ciudad.

Las noticias recibidas últimamente de los Estados Unidos, que usted y los señores ministros se han servido comunicarme en sus cartas del día 26 de mayo, anuncian, sin duda, que el definitivo triunfo de la República está cercano.

Pronto espero la llegada de personas veraces que vienen de México y nos darán noticias recientes del interior.

Esperando ver a usted en breve por aquí, me despido repitiéndome de usted afectísimo amigo, atento servidor q. b. s. m.

Luis Terrazas

TERRAZAS INFORMA DE LA ACTIVIDAD DE LOS FRANCESES
EN LA FRONTERA DE CHIHUAHUA

Chihuahua, junio 8 de 1866

Señor Presidente licenciado don Benito Juárez
Paso del Norte

Muy estimado amigo y señor de mi atención:

Como verá usted por el parte que transcribo al ministerio de la Guerra, los franceses han vuelto a la frontera del estado en el mismo número que había salido, con excepción de 100 de caballería, que marcharon tomando el camino de Parral. De esta circunstancia da razón el doctor don Jesús Muñoz que ha venido de México, quien dice además que los franceses contramarcharon de la Zarca; que los traidores que los acompañan, con algunos de los cuales habló, están profundamente disgustados porque saben que está convenida ya la retirada de los invasores. Otras personas venidas también del interior, han dicho que Castagny ha salido de Durango para México, así como algunos traidores, siendo el más notable don Juan Flores, que se ha marchado con su familia.

Todo hace creer que los franceses no se propondrán avanzar al interior del estado. Aún no sé si han entrado a Parral, porque no he tenido otro parte del general Mirafuentes. Don Jesús Muñoz ha dicho también que sólo 200 o 300 franceses, dejando sus mochilas en la Parida, se dirigieron violentamente sobre el Rioflorido, intentando sorprender al coronel Vázquez que por allí estaba. El resto del enemigo había llegado también a la Parida.

La noticia del regreso de los franceses, que probablemente recibirá usted en el camino, entiendo que no obstará a que continúe usted su marcha por lo menos hasta el Carrizal.

La carta de usted del día dos, que tengo a la vista, todavía no me indica la salida de usted, porque ha sido escrita antes de recibir el correo que despaché el viernes, mas estoy esperando la correspondencia en que debe usted de comunicarme cuál era el día fijado para su salida. Por mi parte, me apresuraré a poner en conocimiento de usted las noticias que se me den nuevamente.

Tengo en mi poder la sumaria, instruida contra el coronel Pérez Castro y sus cómplices y seguirá su curso en esta ciudad.

Agradezco a usted mucho las noticias que se sirve darme de los Estados Unidos en su citada carta. Ellas son ya bien conocidas de los traidores, entre los cuales han producido los efectos que eran de esperarse, según dicen todos los que han podido ver por sus ojos la situación interior.

Deseo a usted felicidad y me repito su afectísimo amigo y atento servidor q. b. s. m.

Luis Terrazas

TERRAZAS VE CON OPTIMISMO LA CONCENTRACIÓN
DE LOS FRANCESES Y SU POSTERIOR REGRESO A FRANCIA

Chihuahua, junio 16 de 1866

Señor Presidente licenciado don Benito Juárez

Muy señor mío y amigo de mi respeto:

He recibido la carta de usted, fecha 13 en Patos y veo por ella con mucho gusto que estará usted aquí, mañana en la tarde.

Los franceses, que se detuvieron algunos días en Cerro Gordo impidiendo el paso a varios trenes que marchaban para esta ciudad, han tomado el camino de Durango, dejando los trenes libres. Don Gaspar Horcasitas los encontró en la Zarca y asegura que todo el interior está dispuesto a efectuar un movimiento general contra el imperio, según lo que ha oído y podido advertir en su tránsito.

Acaba de llegar de Coahuila un correo, conduciendo los pliegos que acompaño a usted; asegura que los franceses se han retirado de Monterrey y el Saltillo a San Luis Potosí.

Deseo que llegue usted con entera salud y me repito su afectísimo servidor y amigo q. b. s. m.

Luis Terrazas

JUÁREZ SEÑALA CONDICIONES
PARA EL CANJE DE PRISIONEROS FRANCESES

El Paso (del Norte), junio 2 de 1866

Señor gobernador don Andrés S. Viesca

Mi querido amigo:

Quedo impuesto, por su grata de 9 de mayo último, de las buenas noticias que se sirve comunicarme de la situación que guarda el enemigo en la capital de la República, así como de las operaciones militares en ese rumbo y del entusiasmo que reina en esos pueblos. Por los documentos, en el periódico oficial que le incluyo, verá usted que nuestro triunfo es ya indefectible y que su realización no es ya cuestión de años, sino de meses. El nombramiento del ministro Campbell, cerca de nuestro gobierno, ha sido ya aprobado por el Senado americano y este hecho es de grande importancia para la fuerza moral de nuestra causa.

Aunque todavía hasta el día 20 de mayo había una fuerza francesa en el Rioflorido, pronto se retirará si no es que ya lo hayan verificado a la fecha y pronto también regresaré a Chihuahua, de lo que cuidaré de avisar a usted oportunamente.

Ya se le dice al señor Escobedo que no mande comisiones a ese estado, sino que todo lo haga por conducto de usted, para que no haya abusos. También se le dice a usted oficialmente que sólo usted ha estado y está autorizado para arreglar la venta de los bienes confiscados a los traidores, pues Nieto no tenía ninguna comisión especial del gobierno, sino que debía de obrar bajo la dirección y órdenes de usted.

En cuanto al canje solicitado por Blanco, ya se le dice a usted que mientras Douay o Bazaine no se dirijan a usted directamente y mientras

no ofrezcan por escrito y de un modo terminante que tratarán a todos los defensores de la República como beligerantes y no como a bandidos, ni sujetarán al bárbaro decreto de Maximiliano, como sujetaron a los Beneméritos generales Arteaga y Salazar, no se atenderán sus peticiones y que cuando sus pedidos vengan con esas condiciones, entonces se arreglará lo que convenga. Deben también ofrecer el castigo de los jefes que han incendiado los pueblos.

No debe usted pues entrar en arreglos de canje, sin las condiciones indicadas. Si entretanto las circunstancias de la guerra en ese estado, hicieren indispensable la libertad de los prisioneros, porque el enemigo estreche demasiado la persecución o porque no sea posible asegurarlos o mantenerlos, será menos malo que los eche usted de la República, previa la protesta de no volver a tomar las armas contra México.

Mucho celebro que el amigo Vicente esté aliviado. Cuando le escriba, salúdelo a mi nombre.

Se le remiten a usted otros impresos y la circular sobre la protesta y manifiesto de (González) Ortega. Bueno sería que llegaran al interior algunos ejemplares.

Se dice que Aureliano ha invitado a Negrete para que se le reúna; aunque yo no lo creo, pues estando rebelado Negrete contra el gobierno, su introducción al país sin orden del gobierno sería la realización de sus planes subversivos y no creo que Aureliano coopere a este hecho escandaloso; sin embargo, le recomiendo a usted esté alerta. Ninguno de los generales y jefes que han desconocido al gobierno debe internarse al país sin sujetarse a la circular sobre jefes que están sin licencia en el extranjero, aun cuando digan que vienen a defender la independencia, pues está visto que esto no es más que un pretexto.

Su amigo afectísimo que besa su mano [q. b. s. m.].

Benito Juárez

Aumento:

Van los despachos que pide.

PESQUEIRA, ACTIVO, REORGANIZA
LAS FUERZAS DE SONORA

San Marcial, junio 2 de 1866

Señor Presidente don Benito Juárez
Chihuahua

Mi muy apreciable amigo:

Aunque con alguna demora, consiguiente a la casi total dispersión del día 4 del pasado mes de mayo, las brigadas unidas cuentan de pronto con una fuerza efectiva de 600 infantes y 600 caballos.

Estando ya el gobierno en posesión de los distritos del Altar, Magdalena, Arispe, Sahuaripa, Álamos y los pueblos situados al sur de los distritos de Ures y Hermosillo; interceptado el camino de Guaymas; contenidos el Yaqui y el Mayo e insurreccionado el distrito de Moctezuma, de donde podrían sacar todavía un refuerzo considerable si no encontraran allí oposición, los traidores sólo se mueven en un círculo estrecho sin dejar de hacer tentativas, aunque inútiles, fuera de él para aumentar sus fuerzas y mantener la situación.

El imperio, dueño hoy, sin embargo; de las dos plazas principales en el interior del estado, tiene en Ures una guarnición de 400 hombres a las órdenes de (Refugio) Tánori¹ y Langberg; en Hermosillo 300 y en el intermedio la hacienda Topahui 150, cuidando la cosecha de trigo de Gándara, según noticias de ayer; por consiguiente, su salvación se hace consistir en el auxilio que los franceses puedan prestarle y en verdad que ha sido tanto el empeño de los traidores para obtenerlo, que al fin han

¹ Indígena ópata que se destacó sirviendo al imperio.

conseguido hacerles salir hasta el rancho de la Cieneguita en número de 300. Para su transporte ocuparon 22 carros cubiertos, con objeto, sin duda, de atraer nuestras partidas ligeras y darles un chasco; pero advertida a tiempo su estrategia, ellos iban a ser los chasqueados, encontrándose, sin esperarlo, con 200 infantes y 400 caballos, pero les ha parecido más prudente retroceder.

Esta marcha y contramarcha había sido precedida de un convoy de trece carros que, escoltado por 150 a 200 traidores, salió de Guaymas el 29 próximo pasado y regresó de la Cieneguita el mismo día, tan pronto como pudo observar que se le espiaba, siendo por esto de suponerse que los franceses hicieran suyo el negocio comprometiéndose a despejar el camino.

Operaciones más activas van a dar principio. Yo quedo en los momentos de emprender la marcha para reunirme con el general Martínez en un punto dado y combinar el ataque sobre Ures o Hermosillo. Lo que ocurra tendrá el gusto de participarle su muy afectísimo amigo y seguro servidor.

Ignacio Pesqueira

LOS MAYOS Y YAQUIS SUBLEVADOS
A INSTIGACIÓN DE LOS IMPERIALES

Álamos, junio 16 de 1866

Señor Presidente don Benito Juárez
Chihuahua

Mi muy estimado amigo:

Por lo relativo a la expedición que anuncié a usted desde San Marcial en mi carta fecha 2 del corriente, me refiero a la comunicación que, con fecha 9, dirijo al ministerio de Guerra.

Obligados a retardar las operaciones por algunos días, en consecuencia de los sucesos a que aludo y de acuerdo con el general Martínez, salí de San Marcial para esta ciudad el día 9, con el importante objeto de sacar de aquí algunos recursos para la tropa y ver hasta qué número de soldados puedo llevar al interior sin comprometer la seguridad de este distrito sublevado como se halla el Mayo.

Ya en el camino y para aumento de dificultades, tuve el sentimiento de saber que el Yaqui también se ha sublevado en fuerza de los trabajos emprendidos allí por los traidores. De tal complicación resulta que no podré sacar de aquí ni un solo hombre, aunque a esta fecha se halle sobre el Mayo una sección de 450. Con respecto al Yaqui he tomado las medidas convenientes para castigarlo, lo que no impide demorar en esa atención la fuerza que ya se estaba organizando para la campaña en el interior y sofocar las gavillas que se han formado a causa de la derrota de Alcántara y que los imperialistas hacen valer como derrota de todas nuestras fuerzas.

De pronto he podido remitir \$2,000 al general Martínez y \$1,800 a la sección del Mayo, quedándome la esperanza no remota de comprometer a los capitalistas que están en la sierra a que me presten su ayuda, sin embargo del egoísmo en que están sumidos.

Antes de mi regreso tendré ocasión de dar a usted aviso del resultado de mi visita; por ahora todo lo veo en perspectiva.

En el camino tuve el gusto de recibir su grata, fecha 12 de mayo, en que me habla usted del eterno asunto del armamento. Por la copia que aquí le acompaño verá usted que ninguna modificación admiten los conceptos expresados por usted acerca de tan desagradable asunto. Como además de esto tengo la persuasión de que el tal agente don J. Argos ha sido encaminado por don Plácido para hacer tal proposición, no puedo recibirla sino como un insulto venido del señor Vega.

Consérvese usted bueno y disponga como quiera de su muy afectísimo amigo y seguro servidor.

Ignacio Pesqueira

SAAVEDRA PRECISA
LA SITUACIÓN POLÍTICA DE TAMAULIPAS

(Matamoros, junio 1866)

(Señor don Benito Juárez)

Canales y Cerda, con 500 hombres, están reunidos a Escobedo y se encuentran ahora por las villas. Cortina con 300 o 400 hombres está a cuatro o cinco leguas de Matamoros.

Cada uno de estos jefes, Méndez, Canales y Cortina, obran por su cuenta e independientemente, aunque, como he dicho a usted, Canales está unido a Escobedo pero, respecto de este estado, no reconoce autoridad en nadie, con excepción, acaso, de la de Carbajal, que, como usted sabe, está ahora ausente. Al separarse este señor de Tamaulipas, dejó a don Francisco de León unas instrucciones y una comisión para que lo representara o sustituyera en su ausencia, pero de una manera tan anómala y tan ajena de las formalidades requeridas, que nadie le hace caso ni han querido reconocerlo los mencionados jefes. El resultado es que el estado está completamente acéfalo y que los referidos jefes están desacordes y peleados unos con otros.

En estas circunstancias y obrando conforme a sus instrucciones, el señor Escobedo reasumió los mandos político y militar del estado, pero nada se ha adelantado, pues tampoco lo aceptan bajo el pretexto de que es nuevoleonés y lo creen enemigo o poco afecto al estado, en virtud de las anteriores discusiones entre Tamaulipas y Nuevo León.

Semejante estado de cosas, como usted debe suponer, esteriliza todos los elementos que existen y pueden explotarse en el estado, disgusta a todas las poblaciones y paraliza o entorpece toda clase de proyectos en contra del enemigo.

Para que este mal se remedie, estoy trabajando de acuerdo con Treviño, el general Capistrán, don Guadalupe García y el cura Zertuche para que Escobedo, en uso de sus facultades, nombre a un hijo del estado o a la persona en quien convengan Méndez, Canales y Cortina, gobernador y comandante militar interino del estado, para que de este modo pueda uno solo disponer de todas las fuerzas, haya unidad de acción y fructuosos resultados en las operaciones. Sé positivamente que Escobedo acepta este pensamiento, pues está animado de las mejores intenciones; ya el negocio está casi allanado con Cortina y estoy casi seguro de que lo acogerán Canales y Méndez.

Una vez logrado esto, me parece indudable la ocupación de Matamoros y de Monterrey, porque, en combinación con Escobedo, se pueden reunir, en los dos estados, 6,000 hombres y en Matamoros tiene usted de guarnición 2,000 escasos y en Monterrey 1,200.

Si antes de que pueda emprenderse algo, viene el señor Carbajal, gobernador legítimo de Tamaulipas, siempre se habrá conseguido allanarle las dificultades, expedirle el camino y proporcionarle 2,000 y pico de hombres unidos y organizados, cuando antes no lo estaban y, por lo mismo, nada o poco valían.

Cuando salí de Nueva York el 12 del próximo pasado, dejé el negocio del señor Carbajal pendiente sólo de una pequeña dificultad que quedaría arreglada en dos o tres días. Hoy acabo de recibir cartas de Zarco y de Zambrano en que me avisan que la salida de Carbajal estaba fijada para fines del pasado, de manera que muy pronto lo tendremos por aquí.

En Matamoros saben ya la expedición de Carbajal, la creen y tienen un temor pánico. Como usted sabe, en Nueva York está Arroyo y algunos otros comisionados imperialistas que investigan y participan cuanto ocurre. Ya escribo sobre esto a los amigos para que sean más cautos.

Yo pienso permanecer aquí entretanto no venga Carbajal y comience sus operaciones o seamos dueños de Matamoros. De aquí

mismo o de donde me encuentre escribiré a usted frecuentemente para tenerlo al tanto de los acontecimientos.

Con afectuosas expresiones para los señores Lerdo, Iglesias y Prieto, concluyo la presente, deseando a usted mil felicidades y repitiéndome su afectísimo amigo y seguro servidor que atento b. s. m.

Manuel Saavedra

RÉGULES, FIEL AL GOBIERNO NACIONAL,
DESCRIBE LA SITUACIÓN DE MICHOACÁN

San Antonio de las Huertas, junio 7 de 1866

(Señor licenciado don Juan J. Baz)

Mi estimado amigo:

Juntas he recibido las dos gratas de usted, fechas 10 y 25 de abril último, en las que me participa los faustos acontecimientos que han tenido lugar, así en el interior como en el exterior de la República y que tanto han contribuido a mejorar nuestra situación, y en las que a la vez me habla de las desgraciadas divergencias que han surgido entre nuestros propios compatriotas y que acaso serán de fatales consecuencias para el país, si no se sigue obrando con prudencia y abnegación. Desde que (se) suscitó la cuestión de la presidencia entre los señores Juárez y González Ortega, me tracé una línea de conducta respecto de ella, que creo es la que debe seguir todo soldado de pundonor y que no desconozca los deberes de la clase a que pertenece, así como la más adecuada a la situación particular mía y consiste en obedecer al gobierno constituido, mientras que por el orden marcado en la Carta Constitucional no se diga cuál es el nuevo gobierno o gobernante que deba reconocerse.

Este principio, cuya extensión y limitaciones conoce usted mejor que nadie, así como ha sido siempre, hoy principalmente será la norma de mi conducta y así como no seré yo quien me constituya árbitro para decidir quién tiene la justicia en la cuestión de que se trata porque, a pesar de cuanto se ha dicho, creo que ni los jefes de la fuerza armada ni menos ésta, cualesquiera que sean sus servicios y merecimientos actuales, son jueces competentes en la materia; así también nadie tendrá

poder bastante para comprometerme a levantar una bandería que, además de ser funesta, traería consigo todas las fatales consecuencias de que usted habla.

Obedezco, pues, y seguiré obedeciendo al gobierno del señor Juárez, no sólo por las razones indicadas sino porque veo representada en él la bandera nacional, porque ha sostenido y no dudo seguirá sosteniendo los derechos de México y porque espero será él quien reivindique el honor ultrajado del país. Si ha cometido algún abuso, traslimitado sus facultades o cometido otras faltas, su único juez es la representación nacional y mientras ésta no le prevenga entregue el poder, el señor Juárez será el jefe del Estado y el único a quien debemos obedecer.

No tema usted, pues, que en Michoacán haya algún trastorno con este motivo y de ello puedo responderle, no sólo por lo que toca a mi persona sino también por lo que mira a los demás jefes, pues he visto el buen sentido de todos los michoacanos en este negocio, quienes sólo se limitan a lamentar los sucesos sin tomar el más pequeño participio en ellos y a manifestar su firme resolución de batir al enemigo y salvar la independencia a las órdenes del gobierno del señor Juárez, sin pararse en el examen de sus títulos. Aun las personas más individualmente desafectas al señor Juárez y más partidarias del señor González Ortega, tienen las mismas ideas y, en obsequio de la justicia, debo decir a usted que nadie, hasta hoy, ha dejado ni aun traslucir el más insignificante pensamiento de desorden, incluyendo los parientes del mismo señor Huerta.

Si, pues, este señor, por un extravío que lamento, pues sabe usted bien lo que lo aprecio, ha pensado venir a Michoacán a sostener las pretensiones del señor (González) Ortega y si ha mandado emisarios para que le preparen el camino, esté usted seguro que cumpliré con mi deber contrariando sus planes y empleando, si necesario fuese, aunque sea con sentimiento, las medidas de rigor a que me obligare cualquiera pertinacia de su parte. Confío, sin embargo, en que nada de esto sucederá y que la actividad firme y mesurada de los michoacanos será el mejor retraente que puedan tener en su empresa.

Pasando a otro asunto y aprovechando la oportunidad que me ha proporcionado para dirigirle mis letras, le digo: que aunque por algún tiempo la fortuna se manifestó propicia a las armas michoacanas, por circunstancias que no es del caso referir, nos volvió al fin la espalda, de suerte que cuando tuve el inmerecido honor de ser nombrado general en jefe del ejército del Centro, éste no existía sino de nombre; sólo se me entregaron de él, unos 12 infantes, 50 caballos y la fuerza de ronda que no estuvo en la acción de Uruapan y por eso se salvó y no sólo no había un peso en caja, sino adelantadas las contribuciones y enteramente esquilmo el punto en que podía expedicionar. No puede usted, pues, figurarse lo que he tenido que trabajar y sufrir para enderezarme un poco y, en honor de la justicia, debo decirle que para ello he contado con todo el buen sentido y patriotismo del estado y con la resolución de todos mis subordinados para ayudarme. Los que vieron cómo comencé y cómo me encuentro hoy, no podrán menos de confesar que se han hecho prodigios; pero también es cierto que para ello ha tenido que sufrir, de una manera que me duele, la parte del estado de donde he tenido que sacar recursos, de suerte que si no me viene algún auxilio de otra parte, no sé qué haré.

Ya tengo dada cuenta de esta situación al gobierno general, al señor ministro Romero y al señor Godoy, para que procuren remediarla si es posible y hago lo mismo con usted para que interponga todo su influjo y relaciones, a fin de que se le tienda una mano protectora a mi estado, cuyo valer conoce usted y que sólo necesita un impulso, aunque pequeño, para ser el más grande apoyo de la independencia; si se me atiende, creo que les podré dar muy pronto plausibles noticias, aunque no desespero de lograrlo con sólo los recursos de Michoacán, pues todos los que componemos el ejército del Centro estamos resueltos a morir o vencer en la presente lucha, sean cuales fueren los elementos con que contamos.

Sígame favoreciendo con sus letras y mande cuanto guste a su amigo y servidor q. b. s. m.

Nicolás de Régules

DIEGO ALVAREZ ATACA A ALTAMIRANO
EN CARTA A JUÁREZ

La Providencia, junio 13 de 1866

Señor Presidente licenciado Benito Juárez
El Paso (del Norte)

Muy señor mío y estimado amigo:

Ha llegado a mi noticia que por conducto del licenciado Altamirano envió usted un despacho de teniente coronel para el capitán de guardia nacional ciudadano Juan Torres y que el mismo señor ha pedido a usted otros de graduación superior para individuos que se hallan en el estado. Como esto engendra disensiones entre los servidores de la República y muchas veces con razón, porque individuos ameritados se ven pospuestos a otros de menor antigüedad y servicios y quizá son agentes que sólo por las circunstancias se toleran y que más bien son un gravamen para el erario por su nulidad y falta de aptitud para el servicio de campaña, todo lo cual sólo le es dado conocer al que manda y no a un particular ajeno a los lances de la guerra, me tomo la libertad de hacer a usted estas indicaciones en obsequio del mejor servicio para que al acordar sus providencias en el particular obre con conocimiento exacto de lo que ocurre.

También he llegado a inferir de las conversaciones del mismo individuo que ha escrito a usted indicándole sus trabajos para informar la opinión del estado en su favor con motivo de la cuestión de la presidencia de la República y como esto no sea exacto, porque el señor mi padre y yo siempre hemos estado decididos porque sólo usted sea el que termine la

lucha que tan gloriosamente ha sostenido hasta ver flamear el pabellón nacional en el antiguo palacio de Moctezuma, sin necesidad de excitaciones de ningún género, me ha parecido conveniente ponerlo en su conocimiento para que no se desvirtúen los hechos en su forma y esencia, agregando que el repetido individuo no ha tenido ningún participio en la marcha que ha seguido el estado en las aciagas circunstancias que está aún atravesando y de las que espera salir pronto triunfante para bien de la patria.

Sin otra cosa, me repito de usted como siempre su afectísimo amigo que lo aprecia sinceramente.

Diego Álvarez

DIEGO ÁLVAREZ NO AMBICIONA CONTINUAR
COMO GOBERNADOR DE GUERRERO

La Providencia, junio 13 de 1866

Señor Presidente licenciado Benito Juárez
El Paso (del Norte)

Muy señor mío y estimado amigo:

Mi período como gobernador constitucional de este estado termina el día último de febrero del año entrante de 1867, debiendo verificarse las elecciones para elegir la persona que debe remplazarme el primer domingo de diciembre del corriente año según lo dispone la ley electoral expedida por la Honorable Legislatura del estado el 1º de diciembre de 1862 y, como todo hace presumir que para esa fecha no es probable puedan tener su verificativo dichas elecciones, deseoso de evitar la consiguiente acefalía o dar pábulo a la anarquía, tan desarrollada por desgracia entre los mexicanos, suplico a usted que, en uso de las amplias facultades con que se haya investido por el Soberano Congreso Nacional, expida un decreto designando la persona que deba sucederme en el mando político del estado, si llegado el término de mi período no pudieren verificarse las elecciones de gobernador por consecuencia de la actual lucha con los invasores y sus aliados y remitírmelo en oportunidad, para promulgarlo en el caso indicado de no verificarse las elecciones.

Consérvese usted con la buena salud que le apetece su siempre afectísimo amigo, que lo estima con sinceridad.

Diego Álvarez

PROBLEMAS EN LA COSTA DE SOTAVENTO:
SE DESEA DEPONER AL GENERAL ALEJANDRO GARCÍA

Amatlán, junio 15 de 1866

Señor don Benito Juárez,
Presidente de la República Mexicana
Paso del Norte o donde se halle

Muy señor mío y respetable amigo:

Con mucho gusto contesto las dos apreciables cartas de usted fechadas en El Paso del Norte, el 23 de marzo y el 13 de abril de este año, que recibí a un mismo tiempo.

Mucho agradezco los esfuerzos que me dice usted ha hecho por sí y con el señor Romero para que se me envíen armas y municiones, que tanto necesito y he pedido para el sostén de esta línea; pero ya diré a usted adelante cuántos males nos ha causado en ella el que no se hayan podido remitir.

A mi salida de la ciudad de Tlacotalpan, hubo que empacar y guardar en lugar seguro la imprenta del gobierno y esto ha interrumpido la publicación de las actas de los pueblos sobre la cuestión presidencial. No obstante, todos los de Tabasco y Chiapas y los de la parte libre de Veracruz, me han enviado aquellos documentos expresando unánimemente su voluntad de que usted siga ejerciendo la presidencia de la República, mientras la nación puede hacer su elección constitucional; así es que ha quedado confirmada en todas sus partes la opinión que antes he expresado a usted en el particular, nacida del conocimiento que tengo de los pueblos que el Supremo Gobierno se sirvió poner a mis órdenes.

No hay duda en que don Lázaro Muñoz se portó mal a la caída del general Alatorre y, según los documentos que después aparecieron, estaba comprometido con el gobierno del llamado imperio, desde mucho antes de los desastres de Tlapacoyan y de Misantla, en cuyos lugares ha quedado mandando lo mismo que antes con nosotros. De don Juan Francisco no puedo decir a usted otro tanto, porque no conozco las verdaderas causas de su caída y soy incapaz de aventurar una opinión contra nadie, cuando no estoy perfectamente seguro de lo que digo.

Mucho hemos celebrado por aquí la ocupación de la ciudad de Chihuahua, el día 25 de marzo último, que se sirve usted comunicarme y como en los periódicos imperialistas hemos visto, entre otras noticias favorables a nuestra causa, que todo aquel estado se halla en poder de nuestras fuerzas, calculo que ya estará usted con el gobierno general en aquella ciudad. Sin embargo, dirijo a usted ésta al Paso del Norte, porque según su mismo dicho, aún no pensaba trasladarse allí.

La proximidad de mi cuartel general a Tlacotalpan y, más que todo, la facilidad con que el enemigo puede enviar de allí uno o más vapores de guerra por el Río Papaloapan a desalojarme de este pueblo, hacen que tenga yo fuera de aquí el archivo y todos los papeles del gobierno. Por esta causa no puedo consultar ahora mis últimas cartas y comunicaciones de usted y a los señores ministros, para que partieran de allí mis nuevas noticias; pero, según recuerdo, dije a usted que después de nuestra salida de Tlacotalpan el 24 de marzo, después de haber pasado el Papaloapan nuestras fuerzas, creyendo que la expedición enemiga era mayor y temiendo que nos pudiera impedir ese paso la cuadrilla francesa, desengañados de lo contrario habíamos repasado dicho río, nos habíamos situado otra vez en su orilla izquierda y estábamos formando un campamento a dos leguas de Tlacotalpan con el fin de hostilizar más fácilmente al enemigo y de no fatigar tanto nuestros soldados en sus marchas y contramarchas.

Pues bien, agregaré a usted ahora que, concluido nuestro citado campamento, en un lugar llamado Molotepec, comenzamos desde allí nuestras operaciones sobre Tlacotalpan, las cuales fueron diarias y continuadas y con tan buen éxito, que en pocos días estrechamos al

enemigo a su solo perímetro fortificado de la plaza y a las torres de las dos iglesias y trasladamos nuestras tropas a los suburbios de la ciudad, desde donde, puede asegurarse, no había más que un continuo tiroteo día y noche entre ellas y las contrarias. Hoy transcribo al ministerio de Guerra los partes de los principales hechos de armas que tuvieron lugar allí, no haciéndolos de todos por no hacer voluminosa la colección. Por esos documentos se servirá usted ver cuánto han trabajado nuestros valientes soldados en medio de varias privaciones, entre otras, la del agua, que tenían que tomar casi salada y los alimentos, que no siempre se les pudieron conducir a sus horas ni bien condimentados, bajo los fuegos del enemigo. Por fin, reforzado éste con más de 200 hombres, auxiliado eficazísimamente por los vapores de guerra, cuya artillería no podemos contrarrestar y habiendo comenzado las lluvias a coger a nuestras tropas allí casi a la intemperie, las retiramos antes de ayer a su antiguo campamento de Molotepec, dos leguas distante de Tlacotalpan, a guarecerlas allí del mal tiempo y de un golpe de mano que pudieran intentar sobre ellas las que han venido de refresco al enemigo y a hacerlas descansar un tanto de sus incesantes tareas, vestir las, reforzar las, etc. Aseguro a usted que, sin el auxilio de la marina francesa, mucho tiempo hace que hubiéramos recuperado a Tlacotalpan o, más propiamente dicho, no la hubieran ocupado nunca los traidores. Sobre esto me dirijo al ministerio de Relaciones, para el uso que el gobierno convenga hacer en virtud de las garantías que el ministro francés ha dado al americano, de que aquel gobierno se abstendría de seguir interviniendo en los negocios de nuestro país.

Creo haber dicho a usted en otra vez que Tlacotalpan era nuestro fuerte principal de riqueza y los elementos que sacábamos de allí los empleaba constantemente en los gastos de esta línea de Sotavento y en los del cuartel general, que son crecidos, porque a él acuden naturalmente los jefes y oficiales que por descalabros en otros lugares y por otras causas, buscan de nuevo su bandera para seguir peleando; en pólvora y otras municiones que tengo que comprar a precios fabulosos para atender a diferentes fuerzas de este estado, a las de Juchitán y sobre todo al general don Luis Pérez Figueroa, a quien he mandado más de 50,000

tiros y en auxilios de dinero y de otros artículos que he estado dando constantemente al mismo general (Pérez) Figueroa y a varios jefes republicanos. Por estas causas poderosas, al salir de Tlacotalpan en marzo último, todo lo que tenía la jefatura de Hacienda eran 27,000 y pico de pesos, que se han gastado ya en los tres meses que lleva de duración la actual campaña, sin que haya sido bastante para evitarlo la estricta economía que he establecido para los empleados civiles, militares, judiciales y de Hacienda, ni la creación, muy trabajosa por cierto, de proveedurías, tomando víveres de los propietarios que los (tienen) dándoles certificados para pagarles cuando mejoren las actuales circunstancias. Y como no solamente hemos dejado de percibir los recursos que antes nos producía Tlacotalpan, sino que también se nos han escaseado los de Minatitlán y las administraciones terrestres todas, por la razón natural de la paralización de los giros que ocasiona la guerra y por otras causas que voy a manifestar a usted enseguida, mi situación es angustiosísima y no sé todavía lo que voy a hacer para sostenerla, desde el próximo mes de julio.

En medio de esta situación tan comprometida y cuando más recios y continuados eran los ataques de mis fuerzas del campamento de Mototepec sobre Tlacotalpan, el cantón de Minatitlán, por cuestiones locales con el de Acayucan y por no enviar las fuerzas que de ambos había yo pedido para reforzar dicho campamento, levantó el grito de rebelión contra el licenciado Montiel, jefe de la sección de tropas de ambos cantones y comandante militar del de Acayucan y las fuerzas de la sección del norte de esta línea hicieron lo mismo en el comité, desconociendo a su jefe y adelantándose a desconocerme a mí y a proclamar por su caudillo al general (Pérez) Figueroa. De esta manera me vi comprometido con mis fuerzas leales sobre Tlacotalpan y con mis importantes flancos del sur y del norte rebelados, sin poder distraer del primer punto un solo soldado para pacificarlos, porque si era un crimen aquella rebelión, reputé otro mayor quitar mis fuerzas del frente del enemigo extranjero, donde se estaban cubriendo de gloria, para destinarlas a combatir con sus hermanos por cuestiones intestinas. Los momentos eran preciosos, sin embargo, y la inacción hubiera concluido

con nuestra existencia indudablemente, dando por resultado la ocupación de toda la costa por las fuerzas imperialistas y la pérdida de tantos intereses que por aquí he creado en bien de la República, a costa de muchos sacrificios, de los ciudadanos y de los pueblos. En tal virtud, despaché un jefe de mi confianza ante el general (Pérez) Figueroa, patentizándole las ocurrencias del comité, demostrándole la legalidad de mis títulos como general, segundo en jefe de la línea y que desconocer mi autoridad era desconocer la del Supremo Gobierno y la del general en Jefe don Porfirio Díaz, de donde procedían y, conjurándolo, en fin, a que en aquellos supremos momentos, sobre todo, no atendiera a los revoltosos de mi línea del norte que lo proclamaban jefe, siquiera para no seguir distrayendo mi atención sobre el enemigo y para lograr, además, que aquellos rebeldes volvieran sobre sus pasos, viéndose aislados y me ayudaran como debían a la defensa nacional, con cuyo solo fin formé aquella sección, que ha estado costando al gobierno de cuatro a seis mil pesos mensuales por espacio de dos años.

Mandé otro jefe de mi confianza al cantón de Acayucan, a conferenciar con los amotinados de Minatitlán y entrar en cualquier arreglo provisional con ellos, porque no era posible otra cosa en aquellos días de tan inminente peligro para nuestras armas y para nuestra honra y seguir batiendo continuamente a Tlacotalpan con nuestras leales fuerzas del campamento que me quedaban. Es justo decir, en honor de ellas, que a su valor, patriotismo y abnegación, se debió el que no perdiéramos todo en aquella vez y que el enemigo no advirtiera siquiera lo que pasaba entre nosotros.

Entretanto, había corrido la sangre en Acayucan y los rebeldes cometieron algunos asesinatos en el patriota coronel Isidoro Santelices y otros individuos, pero merced a los eficaces trabajos de mi comisionado, se calmó aquel desorden el 26 del próximo pasado mayo; y aunque todos aquellos crímenes han quedado impunes hasta hoy, por la actual impotencia del gobierno para castigarlos, siquiera se ha restablecido allí la administración, aunque de una manera imperfecta y, lo que es más importante, se ha quitado aquel obstáculo a nuestras operaciones sobre los invasores.

Lo del comité ha tenido un resultado más desgraciado en este sentido. Los rebeldes de allí se situaron en Paso de Santana, dos leguas más avanzadas sobre el camino militar del enemigo, protestando, es verdad, que batirían a éste siempre que invadiera aquellos terrenos, pero sin querer obedecer al gobierno, desmoralizándolo con su conducta. El general (Pérez) Figueroa contestó a mi oficio y a mi comisionado, que de ninguna manera aceptaría aquel desorden y que me remitiría a cualquiera de los revoltosos que se presentara en su cuartel, para que fuera castigado; pero desgraciadamente esto no ha sido así y, por el contrario, tengo documentos en mi poder que acreditan que fomenta aquella rebelión en mi contra; que tiene a su lado al principal motor de la rebelión; que ha prestado su apoyo a los rebeldes para que se echen sobre las recaudaciones de la Gelera, Coapilla y otros lugares; que ha impuesto contribuciones de víveres a algunas poblaciones de este estado sin mi conocimiento y que se dispone a invadir este mismo estado por aquel rumbo, sin mi permiso y, tal vez, con la intención, que se le supone, de apropiarse el gobierno de esta línea. Si esto se realizara, seguro es que esta costa se envolvería en una guerra civil espantosa, porque nadie quiere por aquí al general (Pérez) Figueroa como gobernante y que el resultado sería la pérdida de esta parte de la República.

He aquí mi situación, señor presidente. No puede ser más triste y, aunque personalmente, me causa pena ver la recompensa que he tenido, de hombres a quienes he colmado de beneficios y ayudándoles a encumbrarse a cierta altura, que nunca hubieran alcanzado sin ellos, protesto a usted que lo que más siento, lo que me causa positivo dolor, es ver el gravísimo peligro a que han orillado por aquí la causa nacional y el tener que sucumbir tal vez ante el enemigo extranjero, sin toda la gloria que me había propuesto alcanzar para la patria, porque a la hora suprema se me han puesto embarazos antipatrióticos y se me han atado las manos para obrar como debiera en el círculo que me ha tocado defender.

Ahora comprenderá usted mejor la causa de haber levantado mi campamento de las orillas de Tlacotalpan y comprenderá usted también que no puedo seguir así por más tiempo. En consecuencia, voy a poner un propio al general Díaz para que mande mi relevo violentamente,

salvando desde luego mi responsabilidad ante el Supremo Gobierno y ante él, por lo que aquí pueda suceder.

Entretanto, aseguro a usted que, sin ambición ninguna y sin odio particular a nadie, seguiré defendiendo en esta línea la santa causa de la independencia mexicana, mientras me quede un leal compatriota con qué hacerlo y si antes de venir mi relevo me tocare morir, moriré peleando por mi patria, con la conciencia tranquila, porque habré cumplido mi única aspiración, mi principal deber.

Deseo usted mucha salud y prosperidad y me repito su afecto y respetuoso amigo que lo aprecia y b. s. m.

Alejandro García

CORONA INTENTA SORPRENDER A LOZADA

Tepusta, junio 12 de 1866

Señor Presidente don Benito Juárez
El Paso

Muy apreciable y respetado señor:

Desde mi última que dirigí a usted no ha ocurrido novedad en estas fuerzas de mi mando, y sólo aprovecho la oportunidad de la quietud en que está el enemigo del puerto para organizarme y estar más listo.

He destacado para los pueblos de Jalisco, por el rumbo de Acaponeta y Santiago, parte de las infanterías de la 4ª brigada y otra parte de las caballerías de la 6ª al mando del general C. Perfecto Guzmán, haciendo un conjunto de 800 hombres; espero un buen éxito, pues Lozada no espera este golpe y los jefes que mando son de toda mi confianza, he creído necesaria esta operación a fin de ver si destruyo nuevos elementos que Lozada está creando para volverme a atacar y distraer la atención en gran parte del enemigo del puerto de Mazatlán; lo que resulte se lo comunicaré a usted oportunamente.

Recibí la circular del ministerio de Relaciones que usted se dignó mandarme, refutando de la manera más palmaria el escrito o protesta del general González Ortega; es una pieza en mi concepto incontestable.

Ya usted sabe que lo aprecia su afmo. que b. s. m.

Ramón Corona

CORONA REFUERZA LA TROPA
DE PESQUEIRA EN SONORA

Presidio, junio 21 de 1866

Ciudadano Presidente licenciado Benito Juárez
Paso del Norte

Fino amigo:

Hasta hoy recibí las apreciables de usted fecha 12 y 19 de mayo en el Paso del Norte; ya veo que está usted al corriente de todos nuestros acontecimientos hasta aquella fecha.

Con la venida del armamento quitado al vapor *John H. Stephens* y el que compró el jefe de Hacienda, pude reorganizar la brigada del general Guzmán y para que recobre su moral, la he puesto en campaña sobre Jalisco, reforzada con caballerías, y cuyas operaciones hasta hoy van bien, según verá usted por el parte que desde Acaponeta me dirige el expresado jefe. Considerando de antemano la situación del señor Pesqueira, ordené al general Martínez permaneciera a sus órdenes en Sonora hasta nueva orden; últimamente tuve conocimiento de que, después de los acontecimientos de Hermosillo de que ya sabrá usted, el general Pesqueira había recibido un descalabro en sus fuerzas por Tanorí; por lo que tengo de cierto y para evitar un mal completo, dispuse saliera el coronel Dávalos con el batallón defensores de Sinaloa, y antes se estaban organizando en El Fuerte y Sinaloa, 150 hombres que, incorporados al coronel Dávalos, harán un bonito refuerzo a la brigada del general Martínez, que opera en Sonora, y podrán recobrar los pueblos perdidos caso de haber sufrido algún mal, o emprender operaciones

formales sobre Guaymas. Mi correspondencia seguirá yendo por Guadalupe y Calvo.

En la del 19, veo las sinceras e inmerecidas felicitaciones que me da usted por los últimos acontecimientos, sin poder decirle más sobre esto, que siempre procuraré cumplir con mi deber hasta donde mi inteligencia alcance, más cuando comprendo que sólo por las circunstancias desempeño un puesto muy superior a mí.

Vi los documentos que me acompaña usted relativos al señor Ortega y cómplices; ni imaginarse puede cómo hayan estimado esos señores en tan poco la independencia de su patria, crimen que está castigado con haber descendido de tan alto puesto a ocupar el de traidores.

Muy buenas me parecen las noticias de Europa y las que tenemos hasta la fecha y que ya sabrá usted, son todavía mejores con respecto de México y de los Estados Unidos, Francia y Austria; la situación de la Hacienda del imperio no puede ser peor.

Oreo que el coronel Meza ya debe estar cerca de usted, a esto le obligó no la orden expedida por el ministerio que recibí hoy, sino el hecho que me pidiera auxilios para Durango, los que no podía darle hasta que no estuviera justificado de los cargos que se le hacen.

Mi fuerza se encuentra instruyéndose en muy buen estado de moral y adelantada de instrucción. Espero saber exactamente el resultado de las operaciones en Sonora para emprender las mías, porque aquéllas, si son buenas sobre Guaymas, protegen las mías sobre el puerto.

El estado de Jalisco se encuentra ya insurreccionado; el general Guadarrama y los coroneles Zepeda y Gutiérrez son hasta ahora los principales jefes; hay que lamentar el desorden con que comienzan; hay discípulos de Rojas, pero el tiempo los arreglará. Para proteger esa insurrección mandé mi expedición sobre Santiago, llamando así la atención de Lozada por este lado mientras aquéllos ganan tiempo.

Respecto de Durango, sólo sé hasta ahora haberse recibido del mando político y militar del partido de Tamazula el C. coronel Alejandro Hernández, siguiendo en marcha para el Oro el teniente coronel Abel

Pereyra, y para San Dimas el teniente coronel Jesús Valdespino, todos protegidos con armas para levantar fuerzas, como ya se lo he comunicado a usted.

Tengo contestaciones de importancia particulares pendientes con usted fechadas en la hacienda de La Labor.

Lo más que ocurra se lo comunicará su afmo. s. s.

Ramón Corona.